

reflexiones; quando vuelta à su lecho, va diciendo; *noيرانا راسا راسا* *non siam*
Perchè insieme al levar non siamo due?
 Y recorriendo en su memoria varios motivos de sentimiento, continúa en decir: *Di disagio morrò, nè chi mi copra im;*
Gli occhi sarà, nè chi sepolcro dia;
Se forse in ventre lor non me lo danno
I lupi (oimè!) ch' in queste selve stanno.
 Además de los lobos, va buscando los osos, los leones, los tigres, *o fere rai, che natura armi qe;*
D' aguzzi denti, e d' unghie da ferire;
 y volviéndose contra el infiel amante dice: *Ma quai fere crudel potriano farmi*
Fera crudel, peggio di te morire?
Darmi una morte so lor parria assai,
E tu di mille (oimè!) morir mi fai.

Quien tiene el ánimo tranquilo para poder divertirse en estos y otros conceptos semejantes, no es capaz de excitar gran conmocion de afectos en el corazón de quien le oye. A mas de que la misma du-

duracion y prolixidad de los lamentos, que llenan siete octavas, debe extinguir no poco el fuego de la pasion. Varias expresiones, ò poco poéticas, ò poco heroicas, hacen aun mas fria aquella escena, que debería estar animada del mas vehementemente calor.

Io sto in sospetto, e già di veder parmi
Ma presuppongo ancor
 Sotto pretesto
 Di parentado e d'amicizia tolto
 Tornerò in Francia, ove ho venduto il resto
 Di ch'io viveva, benché non fosse molto,
 Per sovvenirti, e di priggione trarte?
 Meschina, dove andrò? Non so in qual parte.

Nos hemos ceñido únicamente à examinar el razonamiento de Olimpia, porque este es uno de los pasages que mas hemos oido alabar de patéticos. Pero puede decirse igualmente de todos los otros, que rara vez mueven los afectos, y que jamás los conservan constantemente, y los conducen à aquel grado que requiere la situacion de los interlocutores. Baste ya de

censura de Ariosto: apartemos los ojos del desagradable quadro de los pequeños defectos de aquel grande hombre, y estimulemos à las personas de gusto à que se recreen con el delicioso espectáculo de sus muchas y grandes bellezas. Solo hemos entrado en este exámen poco agradable para seguir el plan de nuestra obra, y hacer ver los progresos de la poesía épica; para advertir à los jóvenes estudiosos que no tomen por ley de escribir bien quanto leen en Ariosto; y para que no se acostumbren, como suele suceder con frecuencia, à imitar lo peor que tiene, y se crean otros tantos Ariostos solo con tener sus defectos; y à este fin recordaremos lo que Quintiliano decia (a) generalmente de todos los grandes Autores: *Neque id statim legenti persuasum sit omnia quæ magni auctores dixerint utique esse perfecta, nam & labuntur aliquando, & oneri cedunt, & indulgent ingeniorum suorum voluptati: nec semper intendunt animum, & nonnumquam fatigantur*.

(a) Lib. X, c. I.

homines tamen, acciditque iis qui quidquid apud illos repererunt dicendi legem putant, ut deteriora imitentur (id enim est facilius) ac se abunde similes putent, si vitia magnorum consequantur.

Hasta aqui la poesía épica se habia solazado en composiciones romancescas; y solo despues de Ariosto empezó à ensayarse en la produccion de la grande obra de una verdadera *epopeya*. Trissino, ver-^{Trissino.}sado en la lectura de los Griegos, hizo un generoso esfuerzo para imitarles, è intentó introducir en la poesía italiana la laudable moda de calzar à la griega el coturno trágico, y de tocar la trompa épica por el tono de los Griegos. Para esto, habiendo compuesto una tragedia à imitacion de las de los Griegos, intentó tambien dar una *epopeya* siguiendo à los mismos, y en efecto escribió la *Italia liberata da' Goti*. Pero Trissino aunque fuese exácto y regular en la conduccion de la fábula, sin embargo quedó sobrado débil y lánguido, frio y sin vigor en el estilo para poder aspirar justamente à los hono-

res épicos; y contentándose con la no pequeña gloria de ser el primero, que abandonó las composiciones romancescas, y de dar à la poesía vulgar la primera *epopeya*, qualquiera que fuese, dexó à otros la gloria mucho mayor de componer una buena. Esta gloria se la adquirió justamen-

Camoens. te Camoens con las celebradas *Lusiadas*, y obtuvo entre sus nacionales el lisonjero nombre de *Virgilio*. La atrevida empresa de los Portugueses de doblar el cabo de Buena Esperanza, de descubrir las Indias Orientales, de fundar en ellas colonias, y de establecer el comercio y la religion, es el vasto argumento de las *Lusiadas* de Camoens, superior ciertamente à los viages de Ulises, à la etiqueta de Aquiles, y à las cortas navegaciones y pequeñas guerras de Eneas. La novedad de las ficciones, la variedad de los accidentes, la belleza y la verdad de las descripciones, algunos rasgos maravillosos y muy singulares, y sobre todo la gracia, la elegancia, la nobleza y la fuerza del estilo sublime sin hinchazon, y culto sin afectacion, hacen que to-

todas las naciones sabias gusten del poema portugués, y que dure la memoria de su Autor en todos los siglos. La visita del Rey de Melindé hecha à los Portugueses en sus navios, la guerra del Rey Alfonso de Portugal contra su Madre, y contra el Rey de Castilla, la aventura de Egaz Muniz, el sueño del Rey Manuel por el descubrimiento de la India, con la aparicion de los rios Ganges è Indo, la partida de los navios de Lisboa, el razonamiento amenazante del viejo portugués, todo está descrito con la mas viva eloquencia, y todo pintado con los colores mas poéticos. » La armonia de los versos de Camoens (dice Perron de Castera traductor de las *Lusiadas*) es tan conforme à » las cosas descriptas, y sus pensamientos » tienen tan gran fondo de verdad, que » se cree tener delante de los ojos los mismos objetos que pinta. La aparicion del espectro giganteo, que se presenta à la flota al doblar el Cabo de Buena Esperanza, es lo mas sublime y grandioso que puede fingir la mas ardiente fantasia. ¿ Quién

¿Quién no llora al leer la tierna y patética narracion de la muerte de Inés de Castro, à quien la eloqüencia de Camoens ha sabido hacer tan célebre? Si en España Bermudez, en Francia la Mothe, y en estos dias en Italia el español Colomés, han hecho con sus tragedias derramar dulces lágrimas de los ojos de los oyentes, todos han tenido que acudir à la fuente de las *Lusiadas*. En suma, estas han sido hasta ahora, y serán siempre reconocidas por un poëma clásico, y tenidas por los buenos Poëtas y personas de buen gusto por una obra magistral. En efecto nosotros hemos visto aun en nuestros dias, que en todas las naciones se han dado las debidas alabanzas al poëma portugués: se ve en Inglaterra al erudito Guillermo Jones (a) alabar la poesia de Camoens como à la mas pulida y dulce, sublime y sonora; en Italia, lejos de abandonarse la lectura de las *Lusiadas*, hacerse una nueva traduccion para que sea mas comun; y final-

(a) *Com. Poes. Asiat.* c. XII.

mente, en la misma Francia, en el trono del buen gusto, en el emporio de la literatura formar elogios el maestro de la Poesía Voltaire, hacer en pocos años dos diversas traducciones Perron de Castera y la Harpe, y concurrir à su celebridad la misma Academia francesa coronando una *Oda sobre la navegacion*, donde felizmente se adopta la grandiosa invencion del espectro antes referida: en suma, darse en toda Europa gloriosos aplausos al mérito poético del Virgilio portugués. Sé que muchos reprehenden, no sin fundamento, el uso que Camoens ha hecho de las divinidades gentílicas en un argumento christano, y no pretenderé disculparle buscando las alusiones alegóricas en sus mitológicas invenciones; pero unicamente diré, que al contemplar la delicadísima pintura de Venus y del gentil séquito de las Nereidas, queda el lector sorprendido de las bellezas del quadro, y atiende poco à si son christianas, ò gentílicas las divinidades descriptas (a). Confrontense

Tom. III. Mm los

(a) *Cant. II.*

los adornos de Venus y de Juno, y los congresos de una y otra con Júpiter descritos por Camoens y por Homero, y despues reprehendase, si queda valor para ello, la mitología del Homero portugués, que le ha abierto campo para obtener la victoria en competencia del Griego. ¿Qué Calipso, qué Alcina, qué Armida tienen una Isla tan deliciosa y amena, que pueda estar al lado de la que por mano de Venus presenta Camoens à sus Portugueses? ¡Quánto siento que el Poëta en la descripción de los agradables entretenimientos de aquella divina Isla, atendiendo solo à sentidos alegóricos, se haya olvidado de satisfacer à un delicado pudor! Pocos pasages de toda la poesía antigua y moderna se leerian con tanto gusto como el canto IX de Camoens, si se hubiese abstenido de presentar à los modestos lectores algunas imágenes poco decentes. Mas justa y mas fundada es la acusacion que hace à las *Lusiadas* su moderno traductor la Harpe, de estar faltas de accion y de carácteres, y por

consiguiente de interés, y de referir toda la historia de Portugal en episodios, que se suceden enfadosamente, y que muchas veces están mal fundados. A mí por otra parte me fastidian las continuas alusiones à la mitología y à toda especie de historia griega y romana, antigua y moderna, mas propias de un pedante erudito, que de un Poëta inspirado; y no pretendo encontrar en las *Lusiadas* una epopeya perfecta, sino unicamente presentar un poëma, en el qual los no pequeños defectos se vean recompensados con bellezas mucho mayores; y el primer épico entre los modernos, que haya recibido los aplausos de todas las naciones, y sea acreedor al estudio de los verdaderos Poëtas.

El español Ercilla, Autor de la *Araucana*, es inferior à Camoens en la fama y en el mérito; pero sin embargo, por la novedad de la materia, por haber adornado su poëma con algunos buenos pasages, y por haber él mismo tenido parte en la accion que se propuso cantar, ocupa entre los Poëtas épicos un lugar bastante distinguido.

guido; Parece que Ercilla quiso imitar mas à Ariosto que à Homero y à Virgilio: no solo tomó de Ariosto el principio del poëma, sino que aquel modo de comenzar cada canto con alguna moralidad, y concluirlo remitiéndose à otro, y aquel pasar de hecho en hecho diciendo expresamente, que dexa el uno y pasa al otro, todo manifesta que Ercilla tenia por modelo de su *Araucana* al *Orlando* de Ariosto. Voltaire (a) concede à la *Araucana* calor y fuego en las batallas, y tiene por dos bellos pasages de aquel poëma el nuevo pensamiento, verdadero y sublime de la divinidad de los Españoles imaginada por los Araucanos, que despues encuentran ser falsa, y el eloqüente razonamiento de Colocólo, que él y el Autor francés de la *Escuela de literatura* anteponen al discurso que el griego Homero puso en boca del eloqüentísimo Nestor. Lampillas (b) alaba

(a) Cant. II.

(b) *Sagg. apologet. della Letterat. Spagn.* part. II tom. III diss. VII. §. III.

ba tambien como excelente todo el pasage de la eleccion del General, con el que se pueden comparar pocos de la *Enriada*. Y en verdad si aparece algo enfadosa la monotona descripcion de los primeros experimentos de los héroes Araucanos, está todo bien recompensado con las bellas y expresivas pinturas del fuerte y valeroso Lincoya, y del incomparable Caupolicán. A mí no me disgustan el valeroso ardimiento de Lautáro, la prision de Valdivia (a), la esforzada y singular defensa de los catorce Españoles (b), el dolor del pueblo descrito en varias partes, y algunos otros pasages, que manifiestan fecundidad de imaginacion, y hacen ver el numen poético del Escritor de la *Araucana*. Entre todos estos me parece digno de particular atencion la junta celebrada por Caupolicán para invadir à los Españoles hasta en la misma España; los razonamientos del referido Colocólo, del fiero

Tu-

(a) Cant. III.

(b) Cant. IV.

Tucapel y del Mago, y todo quanto se refiere en el VIII canto. Pero si hemos de decir la verdad está todo el poëma tan falto de invencion, de caracteres y de interés, el estilo por lo general es tan sencillo y humilde, y en casi todo se ve tan poca poesía, que los buenos pasages con dificultad podrán compensar los defectos, y colocar à la *Araucana* en la clase de los poëmas épicos, que son dignos de que los estudien los Poëtas. También tienen los Españoles otro poëma en el *Bernardo* de Balbuena, mas semejante al de Ariosto asi por el argumento como por el estilo, que no está en mucho aprecio entre los mismos nacionales, pero si estuviese purgado de algunas expresiones, y de algunos pensamientos conformes al gusto de aquella edad, que no son muy frecuentes, podria entrar en el número de los mejores poëmas.

Tasso. Mas dulcemente podrá Tasso entrete-
ner nuestra vista en su ameno quadro del
Goffredo, que nos presenta bellezas mu-
cho mayores, y un espectáculo mucho
mas

mas agradable. Es noble y digno argumen-
to la vasta empresa de libertar de las im-
pias manos de los Infieles aquellos Santos
lugares, donde se obraron los misterios de
la Redencion del género humano. La va-
riedad de los caracteres de Goffredo, de
Tancredo, de Reynaldo, de Argante, de
Aladino, de Soliman, de Clorinda, de
Armida, de Erminia y de otros muchos,
todos particulares, y expresados con los
mas vivos colores, sirven muy bien para
adornar el argumento, y dar una gran
prueba de la fecunda mente del Poeta, que
los ha sabido formar, y conducirlos tan
exâctamente à la perfeccion. Las augustas
ceremonias de nuestra sagrada Religion no
se ven en parte alguna expresadas con tan-
ta dignidad y decencia, como las expone
el Tasso en este poëma. Su eloqüencia apa-
rece grave y séria en los consejos, tierna
y sensible en el modo de pintar los afec-
tos y los movimientos del corazon, ale-
gre y risueña en describir las delicias y
los placeres de una situacion amena, ele-
gante y pulida, y al mismo tiempo heroi-

ca por todas partes, vieniendo siempre noblemente los caracteres, que son propios de las materias que trata. ¡ Qué variedad y riqueza en los episodios! ¿ qué naturalidad y amenidad en las descripciones! ¡ qué verdad y expresion en los afectos! ¡ qué arte para forzar y constreñir à los lectores à que se interesen por las personas que les presenta! Tantas y tan magníficas prendas del *Goffredo* han elevado al Tasso à la clase de los primeros maestros de la poesía épica, y colocádole al lado de Homero y de Virgilio. Nosotros no podemos detenernos en formar un individual paralelo entre el moderno Tasso, y los antiguos padres de la poesía épica; pero sí dirémos, que, atendiendo à algunos pasages que parece haber tomado de los poëmas de Homero, no temerémos, guardando el respeto debido al primer maestro de toda sabiduría, dar en ellos la preferencia à la copia sobre su original; y generalmente nos parece, que en las descripciones risueñas y brillantes, y en todo lo que es amenidad y gentileza, se haya lle-

va-

vado la palma el Tasso en competencia de Homero, dexándo sin embargo à este el primer lugar en la fecundidad de la invencion, en la originalidad de los pensamientos, y en la copia y fuerza de las expresiones. No dirémos lo mismo de muchos pasages en que el Tasso ha tomado por modelo al gran Virgilio. La feliz aventura de Sofronia y de Olindo (a) la anteponen algunos à las graciosas escenas del Poëta mantuano; pero ¿ quién no ve que este hermoso adorno de la *Jerusalen* es tomado de la *Encida*, donde estaba mejor colocado? Niso y Eurialo son la Sofronia y el Olindo del Tasso; y aquellos versos llenos de afecto y de expresion (b),

*Non è, non è già rea
Costei del furto, e per follia sen vanta;
Non pensò, non ardi, nè far potea
Donna sola, e inesperta opra cotanta.*

están tomados de la boca de Niso, que se valia de toda su eloqüencia para librar de

Tom. III. Nn

(a) Cant. II.

(b) St. 28.

la muerte à su amado Eurialo (a):

*Me me ; adsum qui feci : in me convertite
ferrum ,*

*O Rutuli: mea fraus omnis; nihil iste nec
ausus ,*

*Nec potuit : cœlum hoc, et conscia sidera
testor.*

¡Qué turbacion! qué fuerza! qué afecto! Aquella patética epifonema que añade Virgilio (si lo es en realidad el siguiente verso , como parece haberlo creído el Tasso) :

Tantum infelicem nimium dilexit amicum.
quanto mejor es que la traduccion del Tasso :

Ahí tanto amò la non amante amata !

Ademas de esto , Niso y Eurialo mueren en una empresa , que tiene conexiõn con las circunstancias de la fábula : Sofronia y Olindo forman un episodio enteramente desprendido de lo demas del poëma: el desenredo de este sucede inesperadamente y sin verosimilitud: la muerte de aquellos

(a) *Eneid.* IX.

llos produce los lamentos de la madre de Eurialo , que son el marco mas bien acabado y mas digno que podia encontrarse para aquel excelente quadro. Los versos de Virgilio en la muerte de Dido :

*Ter sese attollens, cubitoque innixa levavit,
Ter revoluta toro est, oculisque errantibus
alto*

Quæ sivit cœlo lucem, ingemuitque reperta.
¡quánto no le sirven al Tasso en muchas muertes de sus guerreros! Armida abandonada por Reynaldo se lamenta con los mismos versos y expresiones de Dido: pero ¡quánto mas interesa una Reyna, que queda sola, rodeada de gentes enemigas, y abandonada por un hombre à quien habia favorecido y amado con extremo, que una Maga, la qual ha tenido sujeto con grillos amorosos à un valeroso guerrero , alucinado por medio de sus artes diabólicas! Yo observo generalmente que el Tasso, quando habla con versos de Virgilio, llega à ser superior à sí mismo, aunque queda otro tanto inferior à su inimitable modelo. Pero tambien diré abiertamente

mente, que en el Tasso hay algunos caracteres, que me gustan mas que otros semejantes de Virgilio. La ferocidad de Argante es mas propia para la persona de un enemigo del héroe del poema, que el honroso valor del rival de Eneas Turno. ¡Quánto mas digna de la grandeza de una epopeya no es Clorinda que la famosa Camila! ¡Qué bello carácter no es el de Erminia, quien, en mi concepto, interesa sola mas que todos los caracteres de los poemas antiguos y modernos! ¡Oxalá tuviese ella alguna parte en la empresa de la conquista, y no fuese unicamente un adorno postizo de aquel poema! A tan excelentes prendas de poesía épica ¿por qué no habia de unir el Tasso un orden bien regulado, y acumular de este modo en su *Goffredo* todas las gracias que puedan desearse en una epopeya? Pero en esta parte es tan descaminado è irregular, que manifiesta muy bien haberse formado no tanto por el modelo de Homero, quanto por las fantásticas licencias de Ariosto; y en la unidad de la acción, en la conexión

xión de las partes, y en toda la economía de la fábula se encuentran tan notables defectos, que no se los podrán disimular sus mas zelosos y supersticiosos adoradores. Ya desde el segundo canto, Aladino è Ismeno, y toda la aventura de la robada imagen son del todo inconexos con la acción del poema. El principio de los amores de Clorinda y de Tancredo es demasiado frívolo y romancesco para que puedan interesar sus progresos. Erminia, la amable Erminia, aquella que tanto mueve los afectos en el canto VI, no sirve en todo el poema para acción alguna importante, y parece introducida unicamente para recrear el ánimo de los lectores con graciosas y brillantes imágenes. Todas las fábulas de Armida no contienen vislumbre alguna de naturalidad ni de verdad. Tantos Príncipes arrebatados de sus atractivos, y convertidos despues en peces y en otros animales; Reynaldo, héroe valeroso y rayo de la guerra, transportado à la Isla, y entregado allí vergonzosamente à los placeres, y à una vida

da mole y afeminada ; el hermitaño Pedro , el Santo Mago , *la fatal Doncella*, la gruta baxo del agua, el encantado bosque, mas enredado y tenebroso para el Tasso que para Reynaldo , Armida dentro del tronco de un arbol , y otras muchas extravagancias semejantes son mas propias de la extravagancia de una novela , que de la gravedad de una epopeya. En efecto yo creo que escribiendo el Tasso en tiempos en que la Italia estaba llena de novelas , y no sabia dexar de las manos à Bojardo y à Ariosto , y viendo que Trissino , el único „ que pensó en imitar religiosamente „ los poëmas de Homero , era nombrado „ de pocos , leido de poquísimos , mudo „ en el teatro del mundo y muerto à la „ luz (a)“ no se atrevió à dar un poëma exâctamente ajustado à las leyes épicas, sin poner en él los gracejos de las ficciones romancescas.

No sé si deberán reputarse mayores que los defectos de la invencion los vicios

(a) Tasso *Del Poema eroico* , p. 65.

del estilo , que muchos críticos Italianos quieren encontrar en el *Goffredo*. Algunos le acusan de pobreza , de afectacion , de versos faltos de armonia y de conceptos frios. Yo confieso , que leyendo al Tasso cotejándole con Ariosto , encuentro con frecuencia en los versos de este mayor soltura , y mayor armonia , y me parece sentir à veces en los del Tasso algo de violencia , y descubrir el estudio. ¿ Pero acaso es preciso leer juntos aquellos dos Poëtas? La gravedad y el decoro de la epopeya requieren en el Poëta mayor sujecion y cuidado : la libertad y las extravagancias de la novela le dexan mas libre y expedito ; y sin embargo no diré que en esta parte deba siempre darse la palma al novelador Ariosto en competencia del épico Tasso. Este , ademas de que rara vez ò jamâs cae en los descuidos de Ariosto , le supera de quando en quando en el número , en la armonia y en las expresiones de los pasages sublimes. Y será siempre cierto que el Tasso deberá de todos modos reputarse como un Poëta noble , elevado,

ar-